

3. LAGARTAS Y CABRAS

El título de este capítulo podría llevar a la confusión a muchos lectores, pues tantas veces hemos escuchado estas expresiones en el acervo popular para referirse a féminas casquivanas. Así podríamos oír: -esa muchacha es una lagarta-, o bien - que cabra es fulanita. Aunque también el término de *cabra*, con frecuencia se aplica, al que está ido: -Está como una cabra-. Pero no, no nos vamos a referirnos a este tipo lagarta o cabra.

En agricultura y entre sus gentes es bien conocido el calificativo de lagarta que usan para designar a los primeros estados de evolución de las mariposas nocturnas, cuyo verdadero nombre es oruga. Todos hemos estudiado en el colegio la metamorfosis de los insectos y sabemos que los Lepidópteros (mariposas) poseen una metamorfosis completa o complicada por la que de los huevos que depositan los adultos alados (mariposas) surgen unos pequeños insectos en forma de gusanos (orugas) que van creciendo hasta convertirse en lo que conocemos popularmente por "bicho zahorí" (crisálida), la cual tras un tiempo determinado da lugar a la mariposa.

Las orugas o lagartas tienen hábito masticador y se alimentan de las hojas de los vegetales causando en las mismas unos agujeros muy llamativos. Concretamente en el tomate, cultivo al que nos vamos a referir en esta historia, encontramos varias especies de lagartas, a las que nombraremos por sus nombres vulgares para evitar los "latinajos". El "bicho camello" de un color verde tierno se alimenta de hojas y frutos, conocido por este nombre porque al andar forma una joroba característica. "La lagarta del tomate", llamada así porque se introduce en el fruto, cuando es muy pequeña casi sin dejar huella de su entrada, crece en su interior, y ¡Oh sorpresa!, al corta un tomate maduro aparece dentro alojada. Pero el terror del tomate y otros cultivos es la conocida por "lagarta parda", que puede crecer hasta unos 5 centímetros, de color pardo a negro, que devora grandes

superficies de las hojas y frutos, al referirse a esta plaga muchos agricultores exclamaban: ¡come como una cabra!

Hacemos un paréntesis para decir que estos relatos están situados en las décadas de los sesenta y setenta (siglo XX), creo que ya lo hemos dicho en otro capítulo, cuando el cultivo del tomate era totalmente al aire libre. Hoy con la modalidad de cultivo bajo protección, en invernadero, tanto bajo plástico como bajo malla plástica, estas plagas se han convertido en plagas de menor importancia, el cerramiento con plástico o malla actúa de barrera física que impide la entrada a las primeras mariposas a depositar huevos en las hojas de las plantas, aunque siempre se cuelan suficientes por los huecos de puertas y de ventilación de los invernaderos.

En aquella época era realmente un grave problema que necesitaba de un control periódico y de una atenta vigilancia para actuar a tiempo y evitar la pérdida de cientos de kilos de tomates dañados que aparecían llenos de agujeros de las mordeduras de estos insectos.

Ya había quedado atrás la gran eficacia de insecticidas como el triclorfon, que cuando apareció en el mercado por su color y aspecto le llamaron "el chocolate", y que en sus primeras aplicaciones causó asombro por su rapidez y contundencia, a las pocas horas de haberse espolvoreado o pulverizado sobre las plantas, podíamos ver todas las orugas muertas sobre la tierra al pie de las plantas, su eficacia persistió por muchos años. Cuando este dejó de ser eficaz, aún aumentando exageradamente la dosis, apareció un nuevo insecticida cuya materia activa se denominaba metomilo, que fue tan efectivo como el anterior aunque no tan duradero.

La pérdida de la eficiencia de un insecticida es un hecho que se produce por el desarrollo de resistencia o la presencia de generaciones del insecto con resistencia marcada a un insecticida que se usa con frecuencia. El mecanismo de la resistencia es bien simple. Cuando se aplica frecuentemente una materia activa, al efecto del producto escapan siempre algunos ejemplares resistentes, porque las

poblaciones de insectos, o de otros organismos, están formadas por un alto porcentaje de individuos sensibles al tóxico que mueren después de la aplicación, y de unos pocos individuos que lo resiste. Esta condición de resistente se transmite genéticamente a las sucesivas generaciones, por lo que a medida que se sigue aplicando la misma materia activa, el porcentaje de individuos sensibles irá siendo menor y el de resistentes mayor, hasta que llega un momento que la población se invierte, alcanzando un porcentaje alto de individuos resistentes y bajos en individuos sensibles. Por esta razón en los postulados de las aplicaciones de insecticidas se hace mucho hincapié en no usar siempre el mismo productos, sino en cambiar con frecuencia de materia activa. Lo malo viene cuando no dispones sino de una sola materia eficaz.

Nos encontrábamos en un periodo de transición en el que no existía en el mercado alguna materia activa de buena eficacia en el tratamiento de lagartas y con un cultivo muy cercano a Juan Grande con un problema de "lagarta parda" que no reaccionaba a ningún tratamiento, con lo que los ejemplares de orugas habían crecido a su tamaño mas grande, que aumentaba la dificultad (cuanto mas pequeña es mas sensible resulta). Con este panorama nos encontrábamos cuando recibo una comunicación del Ingeniero jefe de la explotación del envío de una importante partida de un insecticida para espolvoreo compuesto de azufre en mezcla con el 1% de aldrin para ser aplicada inmediatamente en el cultivo mencionado, añadiendo que la mezcla estaba dando muy buen resultado en cultivos de Almería, le comento que el producto que me envía no parece ser el adecuado puesto que la materia activa es ya muy antigua y había sido usada con gran profusión en el pasado en los cultivos de tomate, pero ante la insistencia, hago llegar el cargamento al cultivo para que las cuadrillas de tratamientos (ya hablaremos de ellas mas adelante) se desplacen a la zona y apliquen el producto con las máquinas de espolvoreo. Me voy hacia el cultivo

en cuestión (de unas 60 fanegadas) y me entrevisto con el encargado para darles las recomendaciones y precauciones a tener en cuenta en el tratamiento que se iba a comenzar, según era mi costumbre, igualmente, las mismas instrucciones se las daba al jefe de la cuadrilla de tratamientos.

Era mi costumbre el dejar pasar un par de días después de la aplicación para ir a comprobar los resultados de eficacia, y así lo hice, y desde la carretera pude ver al encargado haciéndome señas para que parara antes de entrar al cultivo, lo cual me extrañó, porque el siempre lo encontraba andando y vigilando las distintas parcelas, era aquel, recuerdo, un encargado muy eficiente. Detengo el coche junto a él y sin mediar siquiera saludo me dice: -ino entre en el cultivo, porque los aparceros están que trinan y lo están esperando para armarle la bronca!. ¡Las largatas no han muerto, pero sí que han muerto 24 cabras!. Como comprenderán me retiro inmediatamente y me voy a efectuar otros cometidos. Pasado algunos días, ya con las aguas mas tranquilas, busco al encargado del mencionado cultivo, para pedirle explicaciones del suceso, ya que una de las recomendaciones que había que llevar al rajatabla era la prohibición total y absoluta de recoger hierbas de un cultivo recién tratado para alimentar animales (era costumbre de la época el que los aparceros tuvieran sus cabras para provecho propio), había que respetar el plazo de seguridad de persistencia para cada insecticida. La explicación del encargado no dejó de ser curiosa: A la vista que la lagartas no morían los aparceros a espaldas del encargado recogieron hierbas del cultivo y se las dieron a las cabras. Afortunadamente solo lo hicieron los mas ignorantes.